

Interacción entre periodismo y literatura como sistemas semióticos y discursivos de comunicación

Interaction Between Journalism And Literature
And Discursive Semiotic Systems As Communication

Fecha de recepción: junio del 2012 · Fecha de aprobación: julio del 2012.

Mirian Borja Orozco*

RESUMEN

El siguiente artículo aborda el encuentro entre periodismo y literatura. Plantea que los presupuestos sistémicos permiten hablar de este encuentro e identificar al periodismo y a la literatura como productos socioculturales que cumplen una función comunicativa. Es necesario ubicar la literatura como producto del lenguaje verbal que tradicionalmente ha sido parte del espacio de estudio de las ciencias del lenguaje y también en la función social comunicativa porque adopta una dinámica pragmática como producto semiótico y discursivo que entra en relación con otros sistemas comunicativos.

Palabras clave: literatura, periodismo, enfoque sistémico.

* Licenciada en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (1992). Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana (1999). Doctora en Literatura y Comunicación de la Universidad de Sevilla (2009). Docente de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Miembro del grupo de investigación institucional Literatura, Educación y Comunicación (clasificado en categoría por Colciencias). Publicaciones recientes: *Literatura, periodismo y pedagogía* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2010). Correo electrónico: miglidis@hotmail.com

ABSTRACT

The following article is about the encounter between journalism and literature. The systemic approach is relevant because it identifies journalism and literature as cultural products that serve a communicative function.

Key words: Literature, journalism, systemic approach.

Los productos del periodismo insertos en el espacio de la comunicación social son susceptibles de ser abordados como sistemas sociosemióticos autónomos que responden a la dinámica comunicativa propia de los medios masivos. Sin embargo, abordar el estudio de su interacción con la literatura implica establecer relaciones de mayor complejidad por cuanto requieren consideraciones teóricas y metodológicas intersistémicas e interdisciplinarias para la comprensión de este proceso de interacción.

El encuentro periodismo y literatura desde presupuestos sistémicos demanda de su identificación como productos socioculturales que cumplen una función comunicativa. Es necesario ubicar la literatura como producto del lenguaje verbal que tradicionalmente ha sido parte del espacio de estudio de las ciencias del lenguaje y de la literatura y también en la función social comunicativa que adopta una dinámica pragmática como producto semiótico y discursivo, que entra en relación con otros sistemas comunicativos.

Esta perspectiva facilita un tipo de aproximación en el que la literatura puede entrar en relación con las teorías de la comunicación masiva. De esta forma, también puede considerarse un producto cultural que participa en la dinámica de producción, circulación y consumo, propia de las mercancías, en este caso de bienes culturales, de modo similar a como se comportan

otros productos originados por la industria cultural.

Con lo dicho, se hace eco de la exigencia de una semiótica más amplia para abordar este tipo de fenómenos. Por ello resulta de interés el llamado realizado por Vázquez Medel¹ al referirse a una nueva semiótica. Siguiendo las palabras del autor se trataría de abordar:

[...] una semiótica de la trascendencia y de la interacción discursiva; atenta a las implicaciones sociales de la producción, circulación y reproducción, receptiva e interpretativa de significados y de sentidos. Una semiótica material puesto que toda actividad simbólica se apoya siempre en vehículos signícos y afecta a la materialidad que somos y al entorno que nos rodea. Material, por cierto, y no materialista, no reductiva, no metafísica en una pretendida recaída antimetafísica.

Una semiótica pragmática, pues solo en concretas condiciones espacio-temporales, económicas, políticas, sociales, se realizan los intercambios simbólicos. Una semiótica hermenéutica o interpretativa, puesto que interpretar es nuestra manera de estar en el mundo, más allá de una pretendida objetividad transparente [...] Pues bien esta nueva semiótica transdiscursiva, histórica, psicosocial y de las ideologías, pragmática, hermenéutica, que surge tras el parcial fracaso de los estructu-

¹ Manuel Vázquez Medel y Ángel Acosta (eds.), "La nueva semiótica", en *La semiótica actual*. Aportaciones del VI simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica (Sevilla, 28-31 de octubre de 1996), p. 15.

ralismos, dispone de mejores recursos para evaluar la presencia y los efectos de los medios de comunicación que cualquier otra disciplina aislada.

La interacción del periodismo y la literatura, caso del género de *novela periodística*² obliga a abordar el funcionamiento de los productos de esta relación más allá de los límites semióticos de cada sistema. Es decir, abarcar no solamente los presupuestos de cada espacio comunicativo particular.

Como formas comunicativas cada espacio mantiene rasgos propios que especifican su autonomía, pero también se identifican procesos en los que se manifiesta su interacción comunicativa y se da origen a nuevos géneros.

Ninguna de las dos áreas de comunicación ha explicado con detenimiento por qué se da este fenómeno. Tratarlo supone considerar problemas como la interacción comunicativa entre sistemas semióticos, la interdiscursividad que se presenta en el surgimiento de nuevos géneros y la determinación institucional a la que ellos deban pertenecer, entre otros aspectos. Enfrentar este hecho parece situar, incluso, inestabilidad en la orientación epistémica y profesional que define cada espacio.

Hoy se ha venido gestando el proceso de cambio que implica una nueva concepción de la literatura. Esto no significa su abolición o muerte. Los planteamientos posteriores al estructuralismo en los estudios literarios así lo han manifestado. Se puede estar de acuerdo

con la opinión de Monserrat Iglesias³ que indica lo siguiente:

El predominio de los parámetros estructuralistas durante la década de los años setenta en las investigaciones literarias –al igual que en el ámbito de la lingüística, la sociología o la antropología–, impuso, como es sobradamente conocido, un análisis de la literatura de carácter intrínseco y de marcada naturaleza lingüística. Sin embargo, en torno a las mismas fechas y partiendo a la vez de los principales hallazgos del estructuralismo comienzan a gestarse nuevas tendencias, de orientación fundamentalmente pragmática, que sustituyen la prioridad y la prevalencia del texto por la de sistema, concibiendo la literatura como medio de comunicación e institución social.

En este sentido también se expresa el periodismo a partir de algunas propuestas que se dirigen a su cuestionamiento. En muchos casos se adoptan posiciones radicales que prefieren aferrarse a la concepción de un periodismo cerrado en la información junto a otras que se decantan hacia la idea de considerarlo como un género de la literatura o aquellas que sin interrogante alguno utilizan elementos provenientes de las ciencias del lenguaje y de la literatura para abordarlo sin reflexión o manteniendo la idea de que al ser el lenguaje la *materialidad* de la cual está constituido debe procederse a utilizar tales planteamientos sin mayores discusiones. Volvemos a estas ideas porque es necesario dejar clara nuestra posición en relación con la inclinación sistémica que orienta nuestro planteamiento.

Desde esta perspectiva puede reconocerse la autonomía de cada espacio de comunicación,

2 Es pertinente abordar planteamientos sistémicos porque en la relación entre literatura y periodismo se establece un encuentro de esta índole, que facilita la trascendencia entre los límites propios de cada sistema. Este proceso es propicio para el surgimiento de un género como la novela periodística.

3 Monserrat Iglesias, "El sistema literario: teoría empírica y teoría de los polisistemas", en Villanueva, D. (ed.), *Avances en teoría de la literatura*, p. 309.

pero también comprender por qué se da su interacción sin que ello signifique aceptar la disolución de cualquiera de los ámbitos o la absorción del uno por el otro. Se mantiene la noción de autonomía de cada espacio, pero a la vez es necesario reconocer como ineludible su interacción.

No solo para la literatura el paradigma estructuralista resultó estrecho: en general lo ha sido para la visión epistemológica de las ciencias naturales, sociales y humanas. La determinación atomista y cerrada en sí misma del estructuralismo y su tendencia mecanicista ha tenido que ser revisada en función de la hiperespecialización, la incomunicación científica, pero sobre todo por la incapacidad para dar cuenta de los nuevos fenómenos que han aparecido bajo la expresión de la interacción y han necesitado de orientaciones de tendencia integradora. Son necesarias nuevas formas para abordar la mirada sobre el hombre y la vida en una dimensión de interrelación o sistémica. Al respecto dice Bertalanffy:⁴

En varias disciplinas de la ciencia moderna han ido surgiendo concepciones y puntos de vista generales semejantes. En tanto que antes la ciencia trataba de explicar los fenómenos observables reduciéndolos al juego de unidades elementales investigables independientemente una de otra, en la ciencia contemporánea aparecen actitudes que se ocupan de lo que un tanto vagamente se llama 'totalidad', es decir, problemas de organización, fenómenos no descomponibles en acontecimientos locales, interacciones dinámicas manifiestas en la diferencia de conducta de partes aisladas o en una configuración superior, etc.; en una palabra, 'sistemas' de varios órdenes, no

comprensibles por investigación de sus partes aisladas.

Propuestas que valoren la interacción epistemológica en función de la comunicación entre espacios científicos, es decir, que busquen la trascendencia metodológica desde la interdisciplinariedad hasta la transdisciplinariedad. Y proposiciones que tengan en cuenta la relación entre campos socioculturales.

Pero, además, porque es necesario reconocer en los nuevos productos culturales la incidencia sistémica de los medios masivos de comunicación atendiendo a la época en la que se producen, los cuales manifiestan una constitución híbrida tal como se percibe en los textos que aparecen a propósito de la relación entre periodismo y literatura.

Resulta pertinente tener en cuenta la idea de Eugenio Trías para identificar la época contemporánea. Para él, ante el agotamiento de una forma particular de pensamiento en la modernidad se requiere considerar para el sujeto contemporáneo, una *ontología del límite*. Con este concepto propone una reflexión filosófica por medio de la cual se puede cuestionar el logos occidental en busca de la comprensión de una subjetividad que se identifica en el *ser como límite y frontera*. El límite aparece en la posibilidad de ser superado o trascendido. Dice el autor al respecto: "Todo límite sugiere, inevitablemente, un más allá, algo que rebasa, excede o sobresale en relación con el límite. Todo límite traiza siempre el nexo, o gozne, entre un acá y un allá"⁵

En conexión con estas ideas pueden situarse las propuestas de Omar Calabrese quien in-

4 Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas: desarrollo, aplicaciones* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), p. 36.

5 Eugenio Trías, *Lógica del límite* (Barcelona: Ensayo/Destino, 1991), p. 519.

dica que esta, bien puede denominarse *época neobarroca* (para algunos *posmoderna*), entre otras denominaciones y que una de sus características es que tiende al límite y al exceso. Para el autor el límite es: “La tarea de llevar a sus extremas consecuencias la elasticidad del contorno sin destruirlo”, mientras que el exceso es: “La superación de un límite”, el “ir más allá”, salir de un sistema, romper estructuras establecidas y homogeneidades reconocidas: “Salida desde el contorno después de haberlo quebrado. Atravesado: superado a través de un paso, una brecha”.⁶

Para Calabrese existen múltiples casos en los que se identifican estas dos características. En esta época, por ejemplo, sobre el límite se manifiestan diferentes encuentros entre géneros, que constituyen una obra literaria y otros tipos de textos, de tal forma que lo que se advierte es un pastiche. Aclara el autor:

No es obra de simple cita, como en la práctica literaria llamada por los norteamericanos *posmodern*. En cambio, es la sanción preliminar de la existencia de un género debida al reconocimiento de marcas de géneros tradicionales e invención del supergénero (límite de todos los géneros).⁷

También la utilización del saber científico llevándolo al límite de lo posible. Dice el semiólogo en la misma página: “Son teorías de las que se simulan las consecuencias y las condiciones de uso extremas”.

En conclusión, dice Calabrese, lo fantástico ya estaría entre nosotros. Indica que con los medios de comunicación masiva nos acostumbramos a realizar *operaciones al límite*, la manera

como se representa el tiempo y el movimiento lo expresa. Se pueden ver representados tiempos y movimientos por debajo o encima de lo perceptible:⁸ “Con la consecuencia de trasladar el límite de nuestra propia imaginación de las acciones” (el uso de la cámara lenta para ver los partidos de fútbol en la televisión). O a lo que nos ha acostumbrado la fotografía instantánea como la superación de nuestros umbrales físicos de percepción. La superación del límite superior se capta al llevar a velocidades extremas la representación (caso del videojuego y del videoclip). Calabrese asegura que la superación de límites perceptibles trae como consecuencia alguna modificación en la visión del mundo. Al respecto escribe:

Las nuevas tecnologías audiovisuales anulan la confianza en la verificación personal de los hechos [...] La técnica de representación produce objetos que son más reales que lo real, más verdaderos que lo verdadero. De este modo cambian los connotados de la certeza: esta ya no depende de la seguridad en sus propios aparatos subjetivos de control, sino que es delegada a algo aparentemente más objetivo. Sin embargo, paradójicamente, la objetividad alcanzada así no es una experiencia directa del mundo, sino la experiencia de una representación convencional.⁹

También nos acostumbramos a la excentricidad que se manifiesta en la moda, como algo que está fuera de lo común. Se identifica en los nombres de los grupos musicales y del teatro; en los textos publicitarios que atraviesan fronteras. Así, la publicidad es música, teatro: “Medios y lenguaje están interfiriéndose recíprocamente en una especie de intertextualidad en origen y no en una intertextualidad como única hipótesis de funcionamiento de la cultu-

6 Omar Calabrese, *La era neobarroca* (Madrid: Cátedra, 1994), p. 66.

7 Calabrese, *La era neobarroca*, p. 68.

8 Calabrese, *La era neobarroca*, p. 71.

9 Calabrese, *La era neobarroca*, p. 71.

ra. Un *spot* publicitario a menudo es ya análogo a un videoclip”¹⁰

El exceso se manifiesta en la acumulación interna de un sistema. Dice el autor:

La cultura contemporánea está viviendo fenómenos de excesos endógenos cada vez más numerosos, que van desde la producción artística a la mediológica, hasta los comportamientos políticos y sociales [...] Por ejemplo: hay un exceso representado como contenido, hay un exceso como estructura de representación y hay un exceso como fruición de una representación.¹¹

En el exceso como contenido se “representan categorías de valor, como las morfológicas, tímicas y estéticas”. Ubica como muestras de este tipo de exceso la atención que esta época otorga a la creación de monstruos “como demasiado o demasiado poco”; la valoración de la sexualidad “en la cantidad y calidad de objetos indecentes [...], lo que produce escándalo”; el terror con “efectos carnicería” como “cine-teatro-música de la crueldad”. Afirma el semiólogo italiano:

Monstruos físicos y morales obscenidades, embrutecimiento, violencia no valen por su solo significado, sino también por su forma de expresión. Al contrario, la transgresión en el plano de la superficie de los fenómenos se hace prácticamente fundamental con claro perjuicio de la transgresión semántica, que se considera parte de una dimensión ideológica probablemente superada o por superar.¹²

La pintura muestra este interés de acumulación excesiva en la que se pierde el contenido, el ‘referencialismo de las temáticas representadas’. El

hiperrealismo es muestra de ello. En la actualidad estos excesos tanto en las formas como en los contenidos, además no produce rechazo en los receptores. Según el autor esto se debe a que: “[...] La frontera, a causa de un exceso ‘aceptable’ es empujada más allá (incluso mucho más allá que precedentemente) con la consiguiente absorción, quizás conflictual del exceso”.¹³

Bibliografía

- Bertalanffy, Ludwig von. *Teoría General de los sistemas: desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Calabrese, Omar. *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Iglesias, Monserrat. “El sistema literario: teoría empírica y teoría de los polisistemas”. En: Villanueva, D. (ed.) *Avances en teoría de la literatura*. Santiago de Compostela, 1994.
- Trías, Eugenio. *Lógica del límite*. Barcelona: Ensayo/Destino, 1991.
- Vázquez Medel, Manuel y Acosta, Ángel. (eds.). “La nueva semiótica”. En: *La semiótica actual*. Aportaciones del VI simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica (Sevilla, 28-31 de octubre de 1996), 2001.

10 Calabrese, *La era neobarroca*, p. 73.

11 Calabrese, *La era neobarroca*, p.75.

12 Calabrese, *La era neobarroca*, p. 75.

13 Calabrese, *La era neobarroca*, p. 82.